


María Paz de Hoz & Antonio López Fonseca, *Literatura e Historia en el Mundo Clásico*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos & Guillermo Escolar, 2022, 421 págs. ISBN: 978-84-09-41262-4, 978-84-18981-77-7

Laura Miguélez Cavero

Universidad Complutense de Madrid. ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcg.94160>

«Cuando, finalmente, el gremio de los historiadores, cansado de pelearse por notas a pie de página, se extravía en la incertidumbre de la post-Historia, la Literatura se cotiza mucho» (Günter Grass, «Literatura e Historia», *El País*, 23 de octubre de 1999).

«En la Antigüedad grecorromana Historia y Literatura se funden en uno, se imbrican, se retroalimentan en un único artefacto transmitido por los “clásicos”», comienzan en la pág. 16 los editores de este libro. No es una afirmación novedosa, sino la constatación de la necesidad de explorar la relación de las dos mitades de dicho binomio, así como una invitación a hacer esa exploración posible en los capítulos subsiguientes, que se centran en la relación dialéctica entre ambas.

Los editores, de Hoz especialista en literatura y epigrafía griegas y López Fonseca en literatura latina, se han esforzado en abarcar, dentro de lo posible, distintas formas literarias en ambas lenguas, a lo largo de tres secciones: la primera dedicada al componente histórico en la poesía griega (Carmen Morenilla Talens, M^a Teresa Amado Rodríguez y Andrea Navarro Noguera sobre tragedia y lírica; Javier Bilbao-Ruiz y María José García Soler sobre comedia; Rafael Gallé Cejudo sobre poesía helenística); la segunda sobre prosa griega (con artículos de Laura Sancho Rocher y Araceli Striano sobre la narrativa de las Guerras Médicas; uno sobre la filosofía de la historia de Heródoto por Rafael Sáseta; Juan Bris y Pilar Gómez sobre la figura de Alejandro; Fernando Pérez Lambás sobre noticias biográficas de Esquilo en Ateneo de Náucratis; María Paz López Martínez sobre la novela histórica del faraón Sesoncosis), y la tercera sobre literatura latina (Julián González Fernández, Fernando Blanco Robes y Antonio Cascón Dorado sobre Tácito; Guillermo Aprile sobre Livio; Iván López Martín sobre la *Historia Augusta* y Herodiano; Jorge Blanco Mas sobre los mitos de Eneas y Diomedes; José Manuel Vélez Latorre sobre la figura de Germánico). Esta reseña busca orientar la lectura de conjunto del volumen a través de un resumen de cada uno de sus textos.

En las págs. 31-50, el artículo de Carmen Morenilla Talens «“Pues la desmesura, cuando florece, da como fruto la espiga de la ofuscación” (*Persas* 821 s.)», contextualiza la resis final de la intervención de Darío en dicha tragedia en el marco de las narraciones históricas del final de las Guerras Médicas (Darío atribuye a su hijo Jerjes acciones de las que él era responsable) y el contexto histórico de la representación de la tragedia en 473 a.C.: la *hybris* de las acciones que Darío atribuye a Jerjes (atar con cadenas el Bósforo, saquear e incendiar los templos griegos) puede servir de cuento con moraleja para los atenienses, que deben guardarse de la posibilidad de una *stasis*, una guerra interna, causada por los cabecillas locales en su exceso de personalismo.

M^a Teresa Amado Rodríguez («Conceptualizar la confusión: los *Persas* de Timoteo de Mileto», págs. 51-67) estudia el difícil papiro de los *Persas* de Timoteo, situando las expresiones de desorden y confusión con que se narra la batalla de Salamina relacionando la descripción literaria del texto con su contexto histórico: en la línea de análisis conceptual de las imágenes literarias efectuado en lecturas anteriores del texto. En concreto la subversión del orden racional en la batalla se hace ver a través de la conceptualización de lo animado como inanimado (los marineros como seres inertes) y lo inanimado como animado (los barcos y el mar como seres vivos), con lo que se llevan la posibilidad de comprensión de lo ocurrido a su límite literario.

Andrea Navarro Noguera («Lo colectivo y lo individual en la voz del coro trágico: el caso del *Agamenón* de Esquilo», págs. 69-88) lee el coro fragmentado del *Agamenón*, formado por nobles ancianos argivos, en el contexto ateniense. Como grupo heterogéneo que articula una multiplicidad de voces, al presentar distintas opiniones sobre su rey, es en cierto sentido una imagen de un sistema discursivo basado en la diversidad de opiniones, como la asamblea de la *polis* ateniense del s. V a.C., fragmentada en pequeños grupos organizados en torno a un individuo concreto. Los ancianos argivos están incapacitados para tomar una decisión por la situación tiránica de Argos, lo cual podría entenderse también como una advertencia a los ciudadanos atenienses si no consiguen encontrar una voz común que les permita tomar decisiones.

El trabajo de Javier Bilbao-Ruiz («La incidencia de ἰστορία en los escolios de Aristófanes», págs. 89-106) no analiza las conexiones históricas de la comedia aristofanea, sino su tratamiento como *historia* (entendida como realidad histórica o aquella que tiene por objeto la descripción de una realidad observable) en los escolios. Probablemente la nota más divertida del volumen es el Schol. *Nubes* 150 (uno de los discípulos de Sócrates dice que el filósofo midió el salto de una pulga aplicando sobre sus dos patas [en dual] unas botitas de cera) que considera «al margen de la historia» (παρ' ἰστορίας) el verso porque Aristófanes ha usado de forma incorrecta el dual, puesto que las pulgas tienen seis patas.

María José García Soler («Mito y política en la Comedia Antigua», págs. 107-28) dedica su capítulo a los mecanismos por los que los comediógrafos antiguos muestran la actualidad política bajo ropajes míticos: identificación individual con personajes míticos (Pericles como Zeus ateniense), la trama de la comedia está basada en un episodio mítico (Cratino, *Dionisalejandro*, con Dioniso/Pericles raptando a Helena en lugar de Paris y provocando la posterior Guerra de Troya/Peloponeso), o referencia a un motivo mítico para establecer una contraposición entre el presente decadente y los “buenos viejos tiempos” (Cratino, *Fugitivas* en que se quiere traer de vuelta a Teseo, rey mítico de Atenas, para que ponga orden en la ciudad).

Rafael J. Gallé Cejudo («La historia como materia poética en la consolidación y desarrollo de la poesía helenística: la historia local en la elegía helenística», págs. 129-146) analiza el impacto de las historias locales en el desarrollo de la elegía helenística, en concreto en la obra de Hermesianacte: Hermesianacte fr. 4 (ed. Gallé Cejudo 2021), también transmitido como Partenio *Amores apasionados* 5, que se relaciona con el género de las *ktiseis*. La materia histórica queda completamente integrada en la ficción literaria.

Laura Sancho Rocher («Después de Platea. La pugna por el relato de la victoria griega sobre Jerjes», págs. 147-170) retrata la batalla dialéctica entre atenienses y espartanos por presentarse como responsables de la victoria griega en Platea. El protagonismo ateniense (objetivo de la agresión y defensora de la causa griega) es tema repetido por Heródoto (esp. 7.139) pero también por Diod. Sic. 11.33.3, Dion. Hal. *Ant. Rom.* 5.17.4 y Demóstenes 60.10. Respecto al protagonismo espartano, el discurso empezó a fraguarse en el tercero de los epigramas de conmemoración de la Batalla de las Termópilas de los que habla Heródoto (7.228), pero se percibe sobre todo en el llamado *Nuevo Simónides*. Que Heródoto exageraba la aportación ateniense a la victoria y denostaba al resto de los aliados ya lo expone Plutarco en su *De Herod. malignit.* (29, 39).

El trabajo de Sancho Rocher tiene su complemento en el de Araceli Striano, «Ὀλίγους ἐπαινῶ μᾶλλον ἢ πολλοὺς κακοῦς: cuando los débiles vencieron a los fuertes» (págs. 187-206), que estudia cómo se articuló la memoria común de las batallas contra los persas que marcaron la historia griega, a través de objetos simbólicos y el relato literario. Respecto a los primeros, se centra en los epígrafos con listas de los caídos en combate, que debieron de hacerse frecuentes a partir de la

batalla de Maratón, y de los que conservamos tres ejemplos: el túmulo de los caídos en Maratón, el epigrama de los megarenses caídos en la segunda guerra médica y la columna serpentina que los griegos dedicaron como ofrenda a Apolo en Delfos. Estos objetos pudieron tener mayor importancia para la construcción del relato común que los textos literarios porque los habitantes de las ciudades convivían a diario con ellos, y son ejemplos del interés en que lo ocurrido no cayera en el olvido y se recordara a qué individuos concretos (unos pocos siempre) debían los griegos su libertad. Respecto al relato literario, en concreto la descripción de la batalla de Salamina en Esquilo *Persas* 353-478, y los libros VI-IX de Heródoto sobre las batallas de las guerras médicas, subrayan que los griegos lucharon por su libertad frente a los persas y que la victoria griega fue el resultado de la acción de un número reducido de contendientes griegos frente a la enormidad del bando persa. Epígrafes y texto literario, por tanto, abundan en conclusiones similares.

Rafael A. Sáseta Naranjo («Heródoto, filósofo de la historia. El uso de ideas populares para la creación de un modelo global», págs. 171-86) trabaja el modelo de filosofía de la historia de Heródoto a partir de una serie de ideas de sustrato popular, en especial el concepto de la inestabilidad o mutabilidad de la felicidad humana, del que se deriva la defensa de la ciudad de Atenas. La inestabilidad de la felicidad aparece ya en la metáfora de los dos toneles en *Il.* 24.529-31 (Zeus concede un destino a los humanos a partir del contenido de un tonel de infortunios y otro de dichas), pero en Heródoto se visibiliza sobre todo en el episodio de Solón y Cresos. Podría suponerse que Solón sería una figura de prestigio a quien atribuir tanto versos como ideas que circulan oralmente, y una referencia clave de la aparición de la entidad de la *polis* ateniense, concebida a un tiempo como sede local y de la consciencia panhelénica, es decir, universal. De alguna forma el trabajo de Guillermo Aprile (págs. 331-351) sobre narraciones ejemplares de felicidad e infelicidad en Livio da el contrapunto latino a esta contribución.

Dos trabajos de gran interés estudian la recepción literaria de la figura histórica de Alejandro. En el primero de ellos, Juan Bris García («El viaje aéreo de Alejandro: desde la biografía hasta el mito y su repercusión», págs. 207-230) trata el episodio del vuelo de Alejandro a bordo de una cesta tirada por dos aves narrado sólo en el manuscrito L de la *Vita Alexandri* del Pseudo Calístenes (no aparece en α , la recensión más antigua de la novela). Alejandro contempla el mundo como una era circular de pequeño tamaño rodeada por una serpiente enorme, que es el mar, un motivo con réplicas en la novela y objeto de interpretaciones cosmológicas. El vuelo de Alejandro, que aquí se presenta en su texto griego y en el texto latino del arcipreste Leo, ambos con nueva traducción al castellano, estaría relacionado con el vuelo de Etana del poema babilónico del mismo nombre, así como con el hecho de que Alejandro fuera alumno de Aristóteles (véase especialmente Ps. Aristóteles, *Sobre el mundo*, dedicada a Alejandro). La tradición medieval, en cambio, se centra en analizar el vuelo como ilustración de la ambición desmedida de Alejandro, de la que se cita como testimonio la comparación que el personaje de Sempronio hace del orgullo y ambición de su amo con Alejandro, en el auto I de *La Celestina*.

En segundo lugar, Pilar Gómez («Alejandro Magno en Luciano de Samosata: uso retórico de una figura histórica», págs. 231-252) realiza un estudio panorámico de la figura de Alejandro en Luciano, que lo menciona en casi una cuarta parte de sus obras, si bien en ninguna de ellas es protagonista. Alejandro aparece integrado en el hilo discursivo bien con un nexo explícito de comparación ($\omega\varsigma$, $\omicron\iota\omicron\varsigma$ etc.) y como prototipo de excelencia (como general y rey), o bien de forma más libre, porque un hecho protagonizado por él sirve de introducción a una obra o preludia la intervención de un personaje. En este segundo caso Alejandro se presenta como modelo tanto de errores como de aciertos.

Según Fernando Pérez Lambás («Las noticias biográficas en Ateneo de Náucratis: un ejemplo de crítica literaria [Ath. 1.22A y 10.429A]», págs. 253-270), las anécdotas sobre autores literarios transmitidas por Ateneo tienen un doble carácter: por un lado, son pseudo-biográficas y, por otro, el producto de un trabajo de crítica literaria. Se estudia la anécdota, mencionada por Ateneo en los libros I (22A) y X (428F-429A) del *Banquete de los eruditos*, según la cual Esquilo componía sus tragedias bajo los efectos del alcohol, de forma inconsciente, una anécdota que aparece en otros autores (Plu. *Quaest. Conv.* 622D-E y 715D-E, Plu. fr. 130 Sandbach; Ps. Luc. *Demosthenis*

encomium 15). Por ello se sugiere que el reproche fuera formulado originalmente en el contexto de la crítica literaria platónica.

La contribución de María Paz López Martínez («La travesía del faraón Sesoncosis: Hipótesis de reconstrucción del texto de la novela griega», págs. 271-300) se dedica al faraón Sesoncosis, protagonista de una novela histórica griega que se conserva de forma fragmentaria. Este trabajo se centra en el itinerario de su nave en *P.Oxy.* 5263, previa reconstrucción y contextualización de otros fragmentos de la novela (*P.Oxy.* 1826, 2466, 5262, 3319). En 5263 se narra la travesía por mar de Sesoncosis, que parte de Egipto y visita Italia, Dacia y Germania, además de otros pueblos y tierras, cuyas menciones se reconstruyen con dificultad. La autora relaciona este viaje con noticias en otros autores (p. ej. Ps. Calístenes 18.4.4) de que Alejandro, imitando a Sesoncosis, tenía planes de realizar un viaje hacia occidente y de llegar a las columnas de Hércules, así como paralelos en *Maravillas increíbles de allende Tule*, para sugerir que, tras la escala en Italia, el faraón se dirigiera a Hispania (¿zona de Cádiz o Huelva?), para desplazarse después hacia el norte, hacia Dacia y Germania.

En la sección dedicada a literatura latina, Tácito es el objeto de tres capítulos. En el primero de ellos («¿*Tacitus: sine ira et studio*, un recurso retórico?», págs. 301-320), Julián González Fernández recuerda el lema compositivo del historiógrafo *sine ira et studio*, con el que publicita su intención de escribir con imparcialidad y objetividad, y la constante discusión en la crítica moderna sobre cómo se relacionan en él el historiador y el literato. Para terciar en esta discusión el autor lee dos documentos epigráficos, la *Tabula Siarensis* (S.C. de honoribus Germanici decernendis, en que se recogen los homenajes fúnebres decretados por el Senado en memoria de Germánico) y el S.C. de Cn. Pisone patre (SCPP, condena de Calpurnio Pisón, una narrativa propagandística de Tiberio), con los pasajes taciteos equivalentes para constatar hasta qué punto es cierto su lema y en qué medida sigue / adapta las fuentes documentales. La conclusión es que la adaptación de las fuentes documentales la hace como historiador y literato, tratándolas con rigor histórico cuando son tendenciosas y en general completándolas con noticias procedentes de distintas fuentes, en una compleja red de argumentos, con lo que el relato adquiere una mayor vivacidad y cierta carga ejemplarizante.

En segundo lugar, el artículo de Fernando Blanco Robles («Cornelio Tácito ¿un antiimperialista en el Imperio Romano?», págs. 353-370) rebate la lectura de dicho autor, al que en ocasiones se ha presentado como un anticolonialista *avant la lettre*. En el *De vita et moribus*, el discurso del jefe britano Calgaco y las quejas de los britanos icenos presentadas en *oratio obliqua* (cap. 15) tienen mucho en común con *topoi* helenísticos anti-romanos, que llevaban tiempo en circulación como lugares comunes retóricos y son visibles también en boca del Mitridates de Salustio. A Calgaco le da respuesta Agrícola, con un tono más moderado y centrado en resaltar su preocupación por sus hombres, la patria y la lealtad. Además, en sus *Historiae* (1.1-2, 4.25.3-4, 4.68.5) Tácito deja claro que es conocedor de los antiguos *topoi* antiimperiales.

Finalmente, Antonio Cascón Dorado («Un caso de violencia de género en tiempos de Nerón: Tácito, *Anales* 13.44», págs. 371-390) discute el asesinato de Poncia a manos del tribuno de la plebe Octavio Sagitta y su condena al destierro una vez ha dejado el cargo (*Anales* 13.44), en el marco de unos capítulos en los que se hacen ver las malas consecuencias de mezclar relaciones políticas y afectivas. El pasaje taciteo muestra la independencia no sólo de Poncia, que rechaza a Octavio, sino también de su criada, cuyo testimonio en contra del asesino de su ama es aceptado como válido. Esta posición puede explicarse como consecuencia de las leyes de Augusto (*Leges Iuliae de ordinibus maritandis*) y del influjo de la doctrina estoica que promulgaba la igualdad de los seres humanos (Musonio Rufo, *Disertaciones* 3 y 4).

En cuanto a temas no taciteos, Jorge Blanco Mas («Los mitos de Eneas y Diomedes y su devenir literario, histórico y político en Roma», págs. 321-330) sigue la andadura de Eneas y Diomedes desde sus orígenes en los poemas homéricos hasta su aparición en la *Eneida* virgiliana, a través de una maraña de mitos locales de Rodas y la Magna Grecia, recogidos por historiadores como Estrabón (5.1.8-9), Dioniso de Halicarnaso (12.16) y Varrón.

Guillermo Aprile analiza las «Narraciones ejemplares de felicidad e infelicidad en el libro 45 de Livio» (págs. 331-52), centrándose en los episodios centrales de dicho libro: la embajada que

Perseo (figura en caída libre) envía a Emilio Paulo (figura en ascenso) tras la batalla de Pidna, ante la cual Emilio derrama lágrimas, pero en la que percibe la insensatez de su enemigo al seguir intitulándose rey a pesar de su derrota; la entrevista del rey macedonio como prisionero con el cónsul a su llegada al campo romano, en que el macedonio llora y el romano hace ver al macedonio que no había aprendido de sus errores pasados (anterior enfrentamiento con Roma), cuando volvió a atacar; y el discurso pronunciado por el cónsul a su regreso a Roma tras sufrir una desgracia personal (acaba de perder a dos de sus hijos). Este último discurso es la ocasión de que Emilio exponga en estilo directo el modelo de pensamiento de Livio: Emilio contrasta su felicidad en la esfera pública con su infelicidad doméstica y explica que, en la conciencia (por el aprendizaje a través de *exempla*, y por lo que se presenta a sí mismo como *exemplum*) de que ninguna buena fortuna es infinita, ha perdido que el mal recaiga en su familia y no en Roma. Esta noción de *felicitas* pública parece decaer a mediados del s. I d.C., a juzgar por el tratamiento de este mismo episodio en el libro I de la *Historia Romana* de Veleyo Patérculo.

«El retrato de Alejandro Severo en la *Historia Augusta* y en Herodiano: dos imágenes de un emperador» (págs. 391-408), es la propuesta de Iván López Martín. La *Historia Augusta* (Capitol. Maximin. 13.4) acusa a Herodiano de animadversión contra Alejandro Severo, que aquí queda demostrada y contrapuesta con el intento de lectura positiva de la *Historia Augusta* (HA). La comparación del libro VI de la *Historia* de Herodiano y la biografía de Alejandro Severo en la HA se hace respecto a tres puntos clave: su madre Mamea (en la HA se presenta a Alejandro Severo como *remedium generis humani*, mientras que Herodiano lo introduce como marioneta de su madre Mamea, a la que desacredita sistemáticamente por su codicia), sus campañas bélicas (en la HA es un *optimus princeps* que guía a Roma a la victoria contra Artajerjes; Herodiano insiste en la mala praxis del emperador, cuya victoria sobre Artajerjes se debería a las malas decisiones del persa) y la valoración de su mandato (ambas fuentes valoran positivamente la figura de Alejandro, pero la HA emite un enunciado positivo respecto a su madre, a la que Herodiano denuesta).

El volumen se cierra con «La construcción del personaje y el mito de Germánico en la historiografía, la epigrafía, la literatura y la pintura» (págs. 409-417), en que José Manuel Vélez Latorre repasa la fascinación de antiguos y modernos con dicha figura. Partiendo de los *Anales* de Tácito (que hay que leer con la epigrafía relevante), se centra en la literatura moderna; *Germanicus*, un poema épico publicado por L.W. Van Kerckel en 1779 en holandés y la tragedia en afrikaans *Germánico*, del sudafricano N.P. Van Louw; *Memoirs of the Life of Agrippina, the Wife of Germanicus* de Elizabeth Hamilton (1804); las célebres *Yo, Claudio* y *Claudio el dios y su esposa Mesalina* de Robert Graves, y las novelas del escritor escocés David Wishart (*Las cenizas de Ovidio*, *La muerte de Germánico*, *Sejano*). En las artes plásticas se enumeran *La muerte de Germánico* de Poussin (1627-1628); dos cuadros titulados *Agripina desembarca con las cenizas de Germánico* (Gavin Hamilton 1772; B. West 1768); *Thursnelda en el triunfo de Germánico* (Karl von Piloty, 1873); *Agripina sosteniendo la urna con las cenizas de Germánico* (Lawrence Alma Tadema); *Germánico ante los restos del ejército de Varo* (Lionel Royer, 1896).